

Lección 12

(19 de Diciembre de 2009)

La segunda generación: Amonestaciones

Guilherme Silva

A continuación, consideraremos algunos puntos relacionados con los capítulos 26 al 32 del libro de Números, los cuales relatan las experiencias de los israelitas en la frontera de Canaán. La reflexión sobre estas experiencias pasadas constituye un motivo para el aprendizaje de los cristianos que creen estar a las puertas del reino celestial.

Desafíos de la segunda generación

Ya habían transcurrido aproximadamente unos cuarenta años. Del primer censo de los hebreos, realizado en la región del Sinaí (Números 1), al segundo, concretado en los campos de Moab (Números 26), la variación de los datos no cambió demasiado. El primer censo contabilizó 603.550 hombres mayores de veinte años, aptos para la guerra. El segundo, arrojó un total de 601.703. Y ello permite determinar un insignificante decremento del 0.3 %. ¹ A primera vista, esto puede parecer un dato positivo ante todos los desafíos que se debieron enfrentar en la vida en el desierto. No obstante, la experiencia de los israelitas entre las casi cuatro décadas que separaron aquellos dos censos se puede resumir en una sola palabra: *estancamiento*. El tiempo había pasado, pero el mismo número de hombres continuaba con el mismo desafío: tomar posesión de la Tierra Prometida.

La experiencia de la primera generación fue inicialmente grandiosa, comenzando con la salida de Egipto mediante la manifestación de tremendas señales y prodigios divinos. Pero se perdió en una rutina de mucho movimiento pero poco progreso. El retroceso ante el desafío de la conquista de Canaán (Números 13), que comenzó con el relato negativo de los diez espías temerosos, degeneró en la pérdida de la visión y la misión que estaban fundamentadas en la promesa divina. De todos los hombres contados en el primer censo, sólo Josué y Caleb formaron parte del segundo. Exactamente aquellos hombres que mantuvieron su vista en las promesas de Dios y el corazón encendido por la misión de la conquista. Para los demás, la pérdida del sentido para su peregrinación coincidió con la pérdida de la propia vida durante su deambular por el desierto.

¹ Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, p. 431.

La segunda generación de israelitas peregrinos necesitaba aprender de los errores del pasado. “Las peregrinaciones por el desierto fueron ordenadas no solamente como castigo para los rebeldes y murmuradores, sino que habían de servir también como disciplina para la nueva generación que se iba desarrollando, a fin de prepararla para su entrada en la tierra prometida”. Pero ese aprendizaje no significaba señalar meramente los errores de la generación anterior. En realidad, tenía la intención de identificar en qué manera dichos errores se repetían en la propia experiencia. Y significaba romper patrones de comportamiento, cómodos pero absolutamente equivocados e ineficientes.

El episodio de Baal-Peor (Números 25) muestra que la segunda generación tenía la misma inclinación a la idolatría y los pecados consecuentes manifestados por la antigua generación en el episodio del becerro de oro (Éxodo 32). Sin embargo, el relato bíblico revela que es posible construir caminos nuevos y obtener victorias donde antes se consiguieron derrotas. La victoria sobre la idolatría y el libertinaje tuvo como continuidad la victoria sobre los enemigos.

La guerra contra los madianitas, concretada por doce mil hombres de Israel (Números 31:5), dio como resultado la aniquilación de aquél pueblo. La mentalidad contemporánea tiene dificultades para comprender las razones de tamaña destrucción: de toda la nación madianita, sólo quedaron vivas únicamente treinta y dos mil mujeres vírgenes, sin culpa en el episodio de Baal-Peor.

Conforme ha sido destacado por Wendel Lima, en el comentario de la Lección 10, las guerras de la antigüedad tenían un fuerte componente religioso. “Significaban mucho más que conflictos entre ejércitos, eran más un duelo entre divinidades”. La confrontación entre los israelitas y los madianitas también demostró la oposición entre dos sistemas religiosos: la religión ética versus la religión mágica. Yahweh, reconocido por los israelitas como el único y verdadero Dios, se relacionaba con su pueblo por medio de un pacto. En esa relación, había derechos y deberes estipulados claramente que regulaban la interacción entre Dios y los hombres, y el derramamiento consecuente de bendiciones y maldiciones. La obediencia a los patrones éticos revelados por Dios configuraba un sistema religioso que unía fe con la razón. Por otro lado, la religiosidad mágica de los madianitas era practicada a través de ceremonias que intentaban controlar la acción de las supuestas divinidades paganas mediante rituales marcados por el delirio y el éxtasis, utilizando a las divinidades como objeto de realización personal. Conservar una religiosidad basada en orientaciones de la revelación divina y refutar la religiosidad centrada en el arbitrio personal es también un desafío para la iglesia de nuestros días.

Aún resta considerar el hecho de que Dios no ordenó destruir a los pueblos paganos por una mera preferencia por los israelitas. En rigor de verdad, todos aquellos que habían rechazado su pacto, tanto entre los hebreos como entre los paganos, recibieron la condenación. Por otra parte, todos los que escogieron los valores divinos recibieron la bendición. Lo mismo ocurrirá en el Juicio Final (Apocalipsis 22).

Las hijas de Zelofehad

Aunque el pueblo hebreo conformó una sociedad patriarcal, el relato sobre las hijas de Zelofehad demuestra que el valor de la mujer estaba presente desde la génesis de la nación israelita. La Biblia relata el caso de estas cinco hijas de un padre que había fallecido en el desierto sin dejar un sucesor de sexo masculino. La partición de la tierra

que se conquistaría en Canaán sería definida por los hombres jefes de familia. Como el padre había fallecido y las hijas no tenían ningún hermano, reclamaron junto a Moisés el derecho de heredar la tierra y dar continuidad al nombre paterno. El pedido fue recibido por Moisés y, siguiendo las orientaciones divinas, fue aceptado. Aun más, se estableció una ley que pasó a reglamentar las cuestiones relacionadas con la herencia. Si el padre moría y no dejaba hijos de sexo masculino, la herencia pasaría automáticamente a la/s hija/s. Si tenemos en cuenta que, hasta hace poco tiempo, una mujer brasileña no podía obtener un préstamo bancario sin la expresa autorización de su padre o marido, notamos que el sistema israelita introducía novedades en relación al trato con las mujeres en la Antigüedad. Según Livingstone, verdades del Nuevo Testamento tales como el hecho de que en Cristo no hay supremacía masculina o femenina, o entre judíos y gentiles (Gálatas 3:26-29), “estaban en una etapa embrionaria en el interior de estas leyes antiguas”.²

La sucesión

La segunda generación de israelitas, prestos a entrar en la Tierra Prometida, concretaría la conquista bajo el liderazgo de un nuevo comandante. Cuando Dios le anunció a Moisés la proximidad de su muerte, sin poder entrar en la tierra de la promesa (Números 27:12-23), su reacción fue de madurez y confianza inigualables. Sus pensamientos se volcaron hacia lo que sería lo mejor para su pueblo, según la voluntad divina. “Moisés no intentó colocar en el cargo a alguno de sus hijos, Gersón o Eliezer. No confiaba en su propio raciocinio para entender totalmente la situación y escoger a hombre alguno, sino que le pidió dirección a Dios”.³ La secuencia de conquistas determinó acertadamente que había que buscar la decisión de la Sabiduría superior.

La preocupación en los proyectos sucesorios está presente en las organizaciones sociales cuya misión es superior en alcance y propósito a la vida y la visión de un único líder. Los grandes imperios del pasado, como aquellos que están en la lista de Daniel 2, entraron en la Historia, con sus tiempos de ascensión y declinación que puede contarse en décadas o en algunos siglos. En Brasil, el conglomerado industrial de los Matarazzo, fundado por inmigrantes italianos, tuvo su ciclo de éxito y caída entre un período de cuatro generaciones.⁴ Los conflictos internos y la disputa por el poder conformaron la tónica de esos procesos sucesorios.

La sucesión también fue una preocupación de Cristo, para que el mensaje del evangelio atravesara largos siglos hasta que pudiera alcanzarnos hoy. “El ha ordenado que haya una continua sucesión de hombres y mujeres que deriven su autoridad de los primeros maestros de la fe, para que continúen predicando a Cristo y a éste crucificado”.⁵ No obstante, sus verdaderos sucesores jamás dominaron por el poder de las armas, por la influencia del dinero o por su cercanía a los poderes terrenales, sino únicamente por la Palabra de Dios, la cual permanece por la eternidad (Isaías 40:8).

Así, “la sucesión apostólica tampoco descansa en la transmisión de la autoridad eclesiástica, sino en la relación espiritual. Una vida movida por el espíritu de los apóstoles,

² Livingstone, G. H, *et al*; *Comentario Bíblico Beacon*, tomo 1 (Río de Janeiro: CPAD, 2005), p. 382.

³ Hoff, P. *O Pentateuco*. (Belo Horizonte, Minas Gerais: Editora Betânia, 1983), p. 220.

⁴ Información disponible en <http://epoca.globo.com/edic/19990628/matarazzo.htm>. Acceso en 10/12/2009.

⁵ Elena G. de White, *Exaltad a Jesús*, p. 169.

el creer y enseñar las verdades que ellos enseñaron: ésta es la verdadera evidencia de la sucesión apostólica. Es lo que constituye a los hombres sucesores de los primeros maestros del Evangelio”.⁶

Los sacrificios

En medio de la narración acerca del trayecto seguido por Israel, encontramos prescripciones acerca de los sacrificios. En los capítulos 28 y 29 del libro de Números, la preocupación principal son los sacrificios que los sacerdotes debían ofrecer a favor de toda la nación. Ante la cercanía de la Tierra Prometida, la riqueza de los sacrificios que debían ser ofrecidos demuestra que Israel estaba destinado al éxito como una nación agrícola-pastoril. Los cálculos de Wenham, basados en el texto bíblico, revelan que “cada año, los sacerdotes tendrían que sacrificar unos 113 novillos, 32 carneros, 1086 ovejas, y ofrecer más de una tonelada de harina y mil odres de aceite y vino”.⁷

Todo el antiguo sistema sacrificial era una tipificación del ministerio de Cristo, y su muerte en la cruz. Entre los rituales, el sacrificio diario de los corderos ofrecidos todas las tardes y mañanas es lo que más fácilmente se identifica con Cristo. “De hecho, Él murió a la hora del sacrificio vespertino. Con su muerte, se volvieron obsoletos los sacrificios de los animales”.⁸

Los votos

El relato de Números 30 ofrece directivas que regularían los votos hechos a Dios por los hebreos. Considerando al padre como líder de la familia, los votos hechos por la esposa o por la hija podían ser anulados por el padre. Toda esta preocupación demuestra el valor de un voto elevado a Dios.

El voto no puede confundirse con una práctica muy común de la religión presente en las comunidades religiosas de algunos de nuestros países como lo es el de “cumplir promesas”, prácticas generalmente relacionadas con alguna flagelación personal a cambio de milagros o curaciones. Jacob (Génesis 28:22) y Ana (1 Samuel 1:11) pueden contarse entre los ejemplos bíblicos de votos hechos a Dios. Jacob le rogó a Dios que lo protegiera en su desafío de alejarse de su hogar y que lo trajera de nuevo a la casa paterna. Su voto fue ser enteramente fiel en la devolución de los diezmos. Ana clamó por un hijo. Su promesa fue dedicarlo íntegramente a la causa de Dios. Por otro lado, Ananías y Safira (Hechos 5), se convirtieron en el ejemplo máximo de la deshonestidad en los compromisos espirituales. Estos ejemplos nos aseguran que un voto es un compromiso de dedicación y entrega a Dios. Jamás es una forma de auto infligirse un castigo para alcanzar favores divinos. Por eso es tan sagrado. Debido a que representa una entrega completa, no puede ser considerado como un cambalache donde se regatean bendiciones.

En la frontera

⁶ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 432.

⁷ Wenham, G. J., *Números: Introdução e comentário* [Serie cultura bíblica] (San Pablo: Vida Nova/Mundo Cristão, 1985), p. 205.

⁸ *Ibid.*, p. 208.

Cuando los planes de ocupación de la Tierra Prometida estaban por entrar en su fase ejecutiva, Moisés fue sorprendido por el pedido de los líderes de las tribus de Gad y Rubén de no tener que atravesar el Jordán. La región, hoy identificada como Transjordania, donde deseaban quedarse, estaba conformada por altiplanicies, por encima del valle del Jordán. Allí era posible disfrutar de tierras fértiles y un régimen de lluvias muy propicios para la actividad agrícola.⁹ Sin embargo, el Jordán era uno de los límites del territorio que Dios había escogido para el lugar de morada de su pueblo. No cruzarlo era lo mismo que escoger quedarse afuera de la Tierra Prometida. Moisés temió que esa actitud reprodujera el mismo desánimo que se había abatido sobre el pueblo en el pasado, en Cades-Barnea (Números 32:8), cuando estando listos para la conquista, retrocedieron. El compromiso de las dos tribus de luchar al lado de sus hermanos hasta que todos estuvieran alojados fue considerado, en la secuencia del relato, como un gesto de buena voluntad.

No obstante, el plan alternativo al plan divino trajo consecuencias futuras para las tribus de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés, que se unió a las dos primeras. “Estas dos tribus y media recibieron una de las porciones territoriales más ricas de Palestina, pero sus descendientes pagaron un precio muy elevado por ella. Transjordania no disponía de fronteras naturales que le ofrecieran una adecuada protección contra los invasores. Por consiguiente, las demás tribus tuvieron que enviar en muchas oportunidades sus ejércitos en los siglos siguientes para defender a los transjordanos de los conquistadores extranjeros (1 Samuel 11; 1 Reyes 22:3). Hay intérpretes de la Biblia que entienden que las dos tribus y media proporcionan un ejemplo de lo que sucede con los creyentes carnales. Se satisfacen con la liberación del sentimiento de culpa por el pecado y no desean entrar en la plenitud del Espíritu. Finalmente, son más vulnerables a los ataques del enemigo”.¹⁰

Guilherme Silva
Editor Asociado
Casa Publicadora Brasileira

Traducción: Rolando D. Chuquimia
© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica

<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatika?hl=es>

Suscríbese para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

⁹ *Ibíd.*, p. 223.

¹⁰ Hoff, P. O *Pentateuco*; (Belo Horizonte, Minas Gerais: Editora Betania, 1983), p. 221-222.